

UNIVERSIDAD

Dejar de demonizar a la Inteligencia Artificial y acogerla como una herramienta útil fue el mensaje que ofreció el profesor Alfonso Gutiérrez a los alumnos de la Facultad de Educación de Zamora

De enemiga a aliada en las aulas

B. BLANCO GARCÍA

La historia se repite. Como con todas las revoluciones tecnológicas —desde la imprenta hasta Internet— al principio se intentan combatir como enemigos de lo establecido. La Inteligencia Artificial también está pasando por ese proceso y de ello habló en la Semana Internacional de la Facultad de Ciencias de Educación de Zamora el profesor Alfonso Gutiérrez, del departamento de Pedagogía de la facultad de Segovia, encargado de clausurar estas jornadas con su ponencia «IA y educación: de generar información a generar conocimiento».

«No podemos estar de espaldas a la Inteligencia Artificial, está tan presente en nuestros días que, desde el mundo de la educación, no prestarle atención sería un auténtico suicidio, aparte de una grave irresponsabilidad», sentencia el profesor, quien apuesta por aprovechar esa IA generativa no para elaborar información —ya sea escrita, verbal o audiovisual— sino para crear conocimiento. «Esa tiene que ser la labor del profesorado, porque generar conocimiento es mucho más que generar información. Es conseguir que el alumno procese esa información, la entienda críticamente y la convierta en suya», diferencia.

Gutiérrez es, por tanto, contrario a las posturas negacionistas alrededor de la IA. «Creo que la actitud de los denominados apocalípticos, aquellos que ante cualquier tecnología prefieren resistirse a integrarse, es una posición muy negativa», considera. «La tecnología, en principio, hay que asumirla como lo que es e, incluso si se considera algo negativo o peligroso para los fines y objetivos de la educación, hay que aplicar el dicho de que es mejor conocer a tu enemigo», argumenta.

Recuerda en este sentido la última gran revolución que se vivió hace apenas unas décadas, con Internet como protagonista. «En ese momento, no se tuvo en cuenta la importancia que iba a tener en la

vida de la infancia y la adolescencia y después ha llegado todo el problema de las redes sociales. Si se hubiera tenido antes en cuenta, dando una adecuada incorporación a los sistemas educativos, donde se abordasen con criterio e integrasen adecuadamente, quizá se podrían haber evitado muchos de los problemas actuales que, encima, se están intentando solucionar con un corte brusco, como la prohibición de los teléfonos móviles», asegura.

Por otro lado, agradece a la Inteligencia Artificial «que nos haya ayudado a darnos cuenta que en la universidad llevamos tiempo sin usar la inteligencia natural», bromea. Y es que, si ahora los alumnos aprovechan la IA para realizar sus trabajos de clase, «antes se los podía hacer un primo suyo con retazos de páginas de Internet, así que tampoco se conseguía que ellos generaran un trabajo propio. Ahora lo tienen incluso más fácil, porque ni siquiera tienen que estructurar el trabajo, ChatGPT se lo da todo hecho», explica.

Todo esto tiene que provocar «que la universidad cambie sus sistemas de evaluación y quizá potenciar más esos cinco minutos de explicación oral de un trabajo», sugiere. «La clave está en valorar los procesos de aprendizaje y no valorar simplemente los resultados», añade. Todo un reto para la universidad, que debe centrarse ahora «en modificar la enseñanza y presentar la IA como algo útil para sus alumnos». ■

«No prestarle atención a la IA sería un auténtico suicidio, aparte de una grave irresponsabilidad»



Alfonso Gutiérrez

Carolina Bello



«Yo siempre animo a los profesores a que intenten vincularse, desde el minuto uno, con el alumnado»

La profesora Carolina Bello Correas removi6 las conciencias de los estudiantes con su taller práctico «Educación emocional ante situaciones de bullying en adolescentes»

La fuerza de la educación emocional

B. BLANCO GARCÍA

La psicopedagoga Carolina Bello Correas, de la Universidad de Extremadura, fue otra de las ponentes del intenso programa elaborado para esta Semana Internacional organizada por la Facultad de Ciencias de la Educación del Campus Viriato de Zamora. En su caso, quiso pasar a la acción con un taller titulado «Educación emocional ante situaciones de bullying en adolescentes», en el que, poco a poco, se fueron implicando todos los alumnos participantes —de Zamora, Francia y Alemania— para desarrollar herramientas que ayuden a evitar una de las mayores lacras actuales contra las que se tiene que luchar en el aula.

En continua formación y con un gabinete de terapia de gestión emocional, aprovechó parte de su tesis doctoral para transmitir a los alumnos todo lo aprendido desde la experiencia, ofreciendo la educación emocional como herramienta preventiva, con la que poder evitar conductas violentas en la adolescencia.

Esta herramienta, reconoce, ha crecido en importancia durante los últimos años. «La educación emocional se ha convertido en algo esencial, ya ha quedado atrás esa educación académica estricta que se nos ofertaba, atendiendo únicamente a las asignaturas. Howard Gardner descubrió que había inteligencias múltiples y una de ellas era la intrapersonal, subrayando lo importante que es tener conciencia de tus emociones y un autoconcepto sano para lo-

grar una autoestima también sana, aprender a motivarte y trabajar la frustración», argumenta.

Junto a la frustración, y siguiendo a Begoña Ibarrola, también considera esencial las lecciones sobre comunicación, asertividad y empatía. «Por eso yo siempre animo a los profesores a que intenten vincularse, desde el minuto uno, con el alumnado. Aunque parezca que es una tontería, que con ello solo se pierde el tiempo, no es así, porque, en el fondo, se ganará en salud emocional y mental. Si se genera ese vínculo con los estudiantes, puedes prevenir muchos conflictos posteriores», afirma la experta.

En estas situaciones de enfrentamiento, además de la figura del agresor y la víctima, también está la del observador, cuya labor es muy importante. «Sería necesario trabajar más ese rol, porque si se unieran todos los observadores y se crea un vínculo entre ellos, se podría acoger mejor al agresor y hacerle darse cuenta de que lo que está haciendo no es correcto», considera.

Se alegra de que los jóvenes con los que trabaja diariamente sean plenamente conscientes del problema actual del bullying, también aquellos que van a ser futuros maestros. «En este taller hemos podido debatir sobre el tema, aunque es cierto que al principio les cuesta entrar. Pero entienden que todos somos parte responsable, cada uno desde nuestro lugar», señala. Apunta que muchos de ellos son, en cierta medida, cómplices de lo que está ocurriendo. «No se dice nada por vergüenza, por tristeza, por pena. Y por eso hacen la vista gorda», describe. Por ello, apuesta por «menear» al observador. Y parte de ese trabajo lo tiene que realizar el profesor. «No solo hay que preocuparse por la formación académica, en el currículo de las facultades de Educación también debería entrar el trabajar la empatía, eso cambiaría muchas cosas», subraya. ■